

# La educación litúrgica en el catecismo *Jesús es el Señor*

*Miguel Ángel Gil López*

*Exdirector del Secretariado Nacional de Catequesis de la Diócesis de Cartagena (Murcia)*

## Introducción

Parece oportuno y conveniente volver de nuevo en este momento a presentar la educación litúrgica y sacramental que propicia el catecismo de la Conferencia Episcopal Española *Jesús es el Señor*, destinado a la iniciación cristiana de la infancia.

El primer trabajo fue realizado con motivo de las Jornadas Nacionales de Liturgia de 2006, dedicadas a *La eucaristía en la iniciación cristiana de niños y adolescentes*. En esta ocasión el estudio fue hecho sobre el anterior catecismo de la Conferencia Episcopal Española, *Jesús es el Señor*, subtítulo como *Segundo catecismo de la Comunidad Cristiana, Para la catequesis de la iniciación de los niños*, (EDICE, Madrid 1982)<sup>1</sup>.

El segundo análisis se elaboró con ocasión de la publicación del nuevo catecismo, *Jesús es el Señor*, de la Conferencia Episcopal Española, para la iniciación sacramental (EDICE, Madrid 2008)<sup>2</sup>.

Este tercer estudio de *Jesús es el Señor* lo abordamos en estos momentos, urgidos por la nueva etapa evangelizadora, misionera y catequética, impulsada por el papa Francisco y especialmente diseñada en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual<sup>3</sup>.

---

1 GIL LÓPEZ, «La eucaristía en los catecismos de la Conferencia Episcopal Española», Comunicación presentada en las Jornadas Nacionales de Liturgia de Toledo 2008 y publicada en *La eucaristía en la iniciación cristiana de niños y adolescentes*, Ponencias de las Jornadas Nacionales de Liturgia, EDICE, Madrid 2007, pp. 55-107.

2 GIL LÓPEZ, «La eucaristía y el domingo en el catecismo Jesús es el Señor», ponencia impartida en las XLI Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis, El Escorial, 25-27 de febrero de 2008, con motivo de la Presentación del nuevo catecismo, *Actualidad Catequética* 217/218, EDICE, Madrid 2008/I-II, 139-172.

3 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, clausura del Año de la fe, 2013.

También tiene como meta este análisis, secundar la quinta propuesta del Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2016-2020: *La liturgia, celebración del misterio de Cristo*, donde se indican los grandes retos catequéticos y litúrgicos planteados a la iniciación cristiana; retos que se desprenden del análisis de la realidad descrito en dicho documento bajo el título: «Una mirada compasiva a nuestro mundo»<sup>4</sup>.

Las complejas circunstancias históricas analizadas, plantean un nuevo estilo de pedagogía y metodología catequética para la catequesis infantil, donde se hace «más difícil y más necesaria la claridad y la firmeza de la fe personal, de la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas»<sup>5</sup>.

Este es un reto catequético y litúrgico muy propio de la iniciación cristiana y enormemente generalizado en el ambiente social y cultural presente; realidad que compromete a la vida y misión de todos los cristianos: «La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan»<sup>6</sup>.

Todos los bautizados nos reconocemos, hoy, convocados e implicados en la transmisión de la fe allí mismo donde se desarrolla nuestra vida ordinaria: «La rica variedad de comunidades cristianas inmediatas, en las que los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven: la familia, la parroquia, la escuela católica, las asociaciones y movimientos cristianos, las comunidades eclesiales de base»<sup>7</sup>.

La *conversión pastoral* a la que reiteradamente nos convoca el papa Francisco, está siendo secundada por la Conferencia Episcopal para la Iglesia en España. Compromiso que hunde sus raíces más profundas en la intención primordial del Concilio Vaticano II, de conducir a los cristianos a gustar y comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo: «Por

---

4 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CVI Asamblea Plenaria, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid 2015.

5 *Ibid.* Introducción al Plan Pastoral, párrafo 5.

6 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 24.

7 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, EDICE, Madrid 1997, 253,2.

este motivo era necesario, sobre todo, realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella. Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación»<sup>8</sup>.

## I. Cinco claves para un nuevo impulso catequético-litúrgico del catecismo *Jesús es el Señor*

Nuestro estudio procurará, pues, ayudar a todas las personas, comunidades e instituciones relacionadas con la iniciación cristiana de la infancia, para que sigan favoreciendo, con todos los medios a su alcance, los profundos lazos existentes entre la catequesis y la liturgia, dado que en la religiosidad actual, son evidentes los signos de pobreza y de fragilidad que envuelven estos necesarios lazos: «El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta»<sup>9</sup>.

### 1. La catequesis es «Camino de la belleza»<sup>10</sup>: la valoración de los signos litúrgicos

La situación espiritual, cultural, religiosa y litúrgica de la sociedad actual en España, está reclamando urgentemente el desarrollo de una catequesis de iniciación que sea eminentemente *mistagógica*: «Esta forma de catequesis consiste en ayudar a entrar en la realidad del misterio que se celebra. Procede siempre “de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los “sacramentos” a los “misterios”. No debe partir de ideas o conceptos, sino de la experiencia de los mismos dones recibidos de Dios, para

8 FRANCISCO, *Audiencia General*, miércoles 8 de noviembre, 2017.

9 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 166.

10 *Ibíd.*, 167.

hacer descubrir a los bautizados su propia identidad y mostrarles el itinerario que Dios está dispuesto a completar mediante los signos sacramentales (confirmación y eucaristía), conduciendo a los bautizados a la acción de gracias, a una conversión más profunda, a una celebración gozosa de las obras divinas, traducidas después en una conducta coherente»<sup>11</sup>.

Dios, para revelarse a la persona humana, ha utilizado, ante todo, una pedagogía que se sirve de acontecimientos y palabras humanas, de tal manera que los hombres lleguen al conocimiento de su plan de salvación, mediante los acontecimientos de la Historia de la Salvación y las palabras divinamente inspiradas que los acompañan y explican: «También la evangelización, que transmite al mundo la Revelación, se realiza con obras y palabras. Es, a un tiempo, testimonio y anuncio, palabra y sacramento, enseñanza y compromiso. La catequesis, por su parte transmite los hechos y las palabras de la Revelación: debe proclamarlos y narrarlos y, al mismo tiempo, esclarecer los profundos misterios que contienen»<sup>12</sup>.

Destacamos, también, como un signo de esperanza para el servicio catequético actual, *el camino de la belleza* utilizado en *Jesús es el Señor*. La belleza artística de las obras de arte con las que se inician los diez Núcleos que componen el catecismo y la sencillez y abundancia de dibujos al alcance de los niños, contribuye grandemente a la valoración de la *via pulchritudinis* en la catequesis de infancia: «Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús»<sup>13</sup>.

Confiemos en que nuestra aportación a la puesta en marcha y realización de este fundamental Objetivo General, pueda ser

---

11 CEE, La iniciación cristiana, Catequesis presacramental y mistagógica, 49, EDICE, Madrid, 1998.

12 DGC, 38-39.

13 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 167.

un granito de arena que contribuya a que los niños y las niñas, que recorren el camino de la Iniciación cristiana, con *Jesús es el Señor*, puedan gustar y ver qué bueno es el Señor, pues, sale a nuestro encuentro, resucitado en los sacramentos<sup>14</sup>, por el bautismo nacemos a la vida nueva<sup>15</sup>, en la confirmación, el Espíritu Santo nos da fuerza para crecer en la fe y ser testigo de Cristo<sup>16</sup> y, en la eucaristía, nos alimentamos con el cuerpo y la sangre del Señor<sup>17</sup>.

## **2. La catequesis es «Encuentro con Jesús»: la entrega litúrgica del catecismo**

Entregar al comienzo de cada curso pastoral, el catecismo *Jesús es el Señor* a los padres, a los catequistas y a los niños y niñas, sus primeros destinatarios, tiene como objetivo que lo reciban con ilusión y lo acojan solemnemente dentro de la celebración de la eucaristía dominical, en una Liturgia de la Palabra o durante la celebración de Laudes o Vísperas<sup>18</sup>. Con este primer acto catequético-litúrgico reemprendemos cada año el proceso de iniciación, donde toda la comunidad cristiana se compromete a transmitir la fe, armonizando entre sí todas las tareas propias de la iniciación a la fe y a la vida cristiana: creer, celebrar, vivir y orar, en un ámbito comunitario-litúrgico y con un espíritu profundamente testimonial-misionero.

Nos atrevemos a decir que, la portada del catecismo, en la que se destaca el rostro del Resucitado y el propio título: *Jesús es el Señor*, nos lleva a un encuentro inicial con la Persona de Jesús, «que es el fin definitivo de la catequesis»<sup>19</sup>; también se hace presente Jesús en el dibujo de la contraportada, donde se presentan las especies eucarísticas del pan y del vino, unidas a la mano del resucitado. Con el Rito de la entrega del catecismo, proclama-

14 CEE, *Jesús es el Señor*, tema 10, título p.80.

15 *Ibid.*, Título del Capítulo VII, p.86.

16 *Ibid.*, Recuadro tema 29, p. 90.

17 *Ibid.*, Título del Capítulo IX, p.114.

18 «Subsidio litúrgico para la Entrega Solemne del catecismo *Jesús es el Señor*», *Actualidad Catequética* 217/218, EDICE, 2008/I-II, 189-200.

19 DGC, 80.

mos ante la Asamblea litúrgica el nexo fundamental existente entre las dos funciones esenciales de la Iniciación cristiana: la Catequesis y la Liturgia: «Así pues, mediante el catecismo Jesús es el Señor, instrumento al servicio de la catequesis de iniciación cristiana, se busca introducir a los niños en la rica experiencia de la vida cristiana y el lenguaje común de la fe. Desde la primera página se propone a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, como alguien a quien conocer, imitar y amar»<sup>20</sup>.

Para valorar la importancia de la palabra y de los signos en la transmisión de la fe en *Jesús es el Señor*, traemos a colación un encuentro del Papa Benedicto XVI con los sacerdotes de Roma. Un sacerdote le preguntó: «¿Cómo educar en la fe, a través del binomio palabra-imagen? ¿Cómo podemos volver a recuperar el arte de narrar la fe e introducir el misterio, como se hacía en el pasado, a través de la imagen?». El Papa, después de analizar la importancia de utilizar correctamente ambos lenguajes en la catequesis, concluyó su explicación, diciendo: «Pidamos al Señor que nos ayude en este camino de verdadera educación, de reeducación en la fe, que no solo es escuchar, sino también ver»<sup>21</sup>.

### **3. La catequesis es «Enseñanza maternal de la Iglesia»: la carta de los obispos a los niños**

La carta de los obispos dirigida a los niños y niñas al comienzo del catecismo<sup>22</sup> en un lenguaje directo, personal y entrañable, marca un estilo nuevo del lenguaje catequético: «nos recuerda que la Iglesia es madre y predica al pueblo como una madre que le habla a su hijo, sabiendo que el hijo confía que todo lo que se le enseñe será para bien porque se sabe amado»<sup>23</sup>. Este es el nuevo lenguaje que los catequistas de hoy deben utilizar,

---

20 CEE, CIV Asamblea Plenaria, Custodiari, alimentar y promover la memoria de Jesucristo, Instrucción Pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes, Madrid, 21 de noviembre, 2014, p.63.

21 BENEDICTO XVI, *al Clero de Roma*, jueves 7 de febrero de 2008; Cf CEE, *Jesús es el Señor, Pósters para la catequesis y Dibujos para la catequesis*, EDICE, Madrid.

22 CEE, *Jesús es el Señor*, p.7.

23 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 139.

para ir liberando a la catequesis de esquemas académicos y escolares, y convertirla en un acto de comunicación experiencial de la fe: «Así como a todos nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de “cultura materna”, En clave de dialecto materno (cf. 2M 7, 21.27), y el corazón se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso»<sup>24</sup>.

También en esta carta se procura que los niños hagan memoria de la importancia que tiene para ellos la vida cristiana de su familia, de su catequista y de los sacerdotes que conocen y les han ayudado a amar a Jesús, iniciándolos en la vida de oración, administrándoles los sacramentos de la iniciación cristiana, transmitiéndoles la devoción y el amor a la santísima Virgen María y a los santos, finalmente, dándoles ejemplo de piedad, alegría, caridad; el bello testimonio de su vida sacerdotal entregada: la fe nosotros no la hemos recibido por correo. Ha habido hombres y mujeres que nos han transmitido la fe. Tanto que se lee todavía en la carta a los Hebreos: «Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe» (*Heb* 13,7). Seguramente podamos recibir la fe, también de aquellos «que son los más cercanos a nosotros, como dice Pablo a Timoteo: tu madre, tu abuela, aquellos que nos han dado la fe». Con la conciencia de que «siempre cuando el agua de la vida se convierte un poco turbia es importante ir a la fuente y encontrar en la fuente la fuerza para ir adelante»<sup>25</sup>.

Desde el segundo párrafo de la *Carta a los niños*, se les introduce claramente en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, y se les habla de la unidad existente entre los tres sacramentos de la iniciación cristiana. Al presentar la vida de fe como don de Dios se afirma que: «Se recibe en el bautismo, se hará más fuerte gracias al sacramento de la confirmación y crecerá por el alimento de la eucaristía»<sup>26</sup>.

24 *Ibíd.*, 139.

25 FRANCISCO, *La memoria cristiana es la sal de la vida*, misa matutina en la *Domus Sanctae Marthae*, jueves 7 de junio de 2018.

26 CEE, *Jesús es el Señor, Carta a los niños*, p. 7.

También, desde el comienzo del catecismo, se invita: «a los hijos más pequeños de la Iglesia», a participar cada domingo en la eucaristía, para celebrar la presencia de Jesús entre nosotros y esperar el día en que, por primera vez, recibirán el cuerpo y la sangre de Jesús. Como en una obra sinfónica esta sencilla carta, al comienzo del catecismo, indica los grandes temas que desarrolla *Jesús es el Señor* y el estilo con que hay que abordarlos.

#### **4. La catequesis es «Buena Noticia»: la transmisión kerigmática de la fe**

Es significativo que en el título mismo del catecismo se formule y proclame explícitamente el *kerigma* o primer anuncio: *Jesús es el Señor*: «Cristo resucitado necesita testigos que se hayan encontrado con Él, hombres que lo hayan conocido íntimamente a través de la fuerza del Espíritu Santo. Hombres que, habiendo estado con él, puedan dar testimonio de él. Así la Iglesia, la familia de Cristo, ha crecido desde “Jerusalén... hasta los confines de la tierra” A través de los testigos se ha construido la Iglesia, comenzando por Pedro y Pablo, y por los Doce, hasta todos los hombres y mujeres que, llenos de Cristo, a lo largo de los siglos han encendido y encenderán de modo siempre nuevo la llama de la fe»<sup>27</sup>.

El mismo mensaje se mantiene durante todo el desarrollo del catecismo: «Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo porque es el anuncio “principal”, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos»<sup>28</sup>.

No se puede concebir *Jesús es el Señor*, un catecismo, eminentemente cristocéntrico, sin la clave trinitaria: «Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en

---

27 BENEDICTO XVI, *San Juan de Letrán*, 7 de mayo de 2005.

28 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 164.



Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre»<sup>29</sup>.

Este *kerigma* se va haciendo patente, según el orden del credo apostólico o símbolo de fe, llegando a su plena transmisión en el Núcleo V. *Jesús entrega su vida por nosotros. Kerigma trinitario* que se anuncia y expone detalladamente en cinco temas: T.19. Jesús celebra la Pascua; T.20. Pasión y muerte de Jesús; T.21. Jesús resucitó al tercer día; T.22. Jesús resucitado nos envía al Espíritu Santo; T.23. Jesucristo nos revela la vida íntima de Dios; y se resume bellamente en la síntesis final que se ofrece en los apartados: *Las palabras de la fe* y *La vida cristiana*.<sup>30</sup>

### **5. La catequesis es «Unidad de vida»: la armonía de la estructura catequética**

La doble página que abre el Núcleo I del catecismo, nos ofrece el pasaje bíblico de primer orden, donde, al mostrar la vida comunitaria de los primeros cristianos, se llegan a definir las cuatro tareas fundamentales de la catequesis: «Así vivía la primera comunidad cristiana: “Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones. Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común” (*Hch 2, 42.44*)»<sup>31</sup>.

Estas tareas han llegado a constituir, lo que hemos dado en llamar, los cuatro «pilares» de la Catequesis. En torno a ellos se ha articulado, desde sus inicios, la acción catequética de la Iglesia y se han elaborado tradicionalmente los catecismos universales y locales, al servicio de la iniciación cristiana y en distintos itinerarios de transmisión de la fe: *La profesión de la fe bautismal (el símbolo)*, *los sacramentos de la fe*, *la vida según la fe (los mandamientos)*, *la oración del creyente (el padrenuestro)*.<sup>32</sup> Este es también el empeño alcanzado por la CEE con la aprobación del catecismo *Jesús es el Señor* y con la misión encomendada a los sacerdotes, familias y catequistas.

29 *Ibíd.*, 164.

30 CEE, *Jesús es el Señor*, p. 60-73.

31 *Ibíd.*, Núcleo I. *La Iglesia y los cristianos*, p. 9.

32 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 13.

Completa el mensaje doctrinal, litúrgico, sacramental y moral de esta introducción el dibujo del templo parroquial que abre sus puertas a todos los que se acercan a él, para hacerles partícipes de su enseñanza, su vida litúrgica y sacramental. Toda la página está construida con un gran dinamismo, para hacernos comprender que el camino de la Iniciación cristiana, es un camino personal, comunitario, celebrativo y festivo.

El estudio y aplicación de las tareas a la dinámica del acto catequético,<sup>33</sup> lo podemos ver reflejado en cada uno de los temas, según están expuestos en la Guía Básica del catecismo<sup>34</sup>. Esta presentación nos confirma de la importancia que tiene para el catequista poder identificar, en el texto del catecismo, cada una de las tareas de la catequesis, a fin de que los niños puedan captar en el desarrollo de la catequesis que la transmisión de la fe no es pura enseñanza doctrinal, sino que es vida, encuentro, celebración, alegría, fraternidad, compromiso. Es descubrir la riqueza y belleza de toda la vida cristiana: «La fe no nos proporciona solo alguna información sobre la identidad de Jesús, sino que supone una relación personal con Él, adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo»<sup>35</sup>.

Los niños deben experimentar en el desarrollo de cada sesión de catequesis, cómo cada una de las tareas que su catequista le propone realizar está unida a las otras, con gran armonía y dependencia, de tal forma que, ponerlas en práctica todas ellas, es lo que de verdad ilumina su vida y la colma de alegría, al tiempo que le lleva a conocer más a Jesús, quererlo más cada día y a procurar darlo a conocer a todos los que le rodean: padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, amigos, compañeros de colegio y, sobre todo, a desear encontrarse con Él cada domingo en la celebración de la eucaristía.

---

33 DGC, 85-86.

34 SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Guía Básica del catecismo Jesús es el Señor*, EDICE, Madrid, 2009.

35 BENEDICTO XVI, [JM], Madrid, 2011.

## II. Diez sugerencias para ser catequistas con el catecismo *Jesús es el Señor*.

Desde la petición de la Conferencia Episcopal Española a la Congregación del Clero el 11 de enero de 2007 y el Decreto de Aprobación concedido el día 7 de junio de 2007 en El Vaticano, la vocación e identidad de los catequistas ha sido grandemente clarificada, definida y enriquecida, por los Papas Benedicto XVI y Francisco, en numerosas ocasiones de su ministerio pontificio. Así mismo, la Conferencia Episcopal Española, atenta y siempre fiel al magisterio pontificio, ha exhortado claramente a sus catequistas a *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*: «El catequista es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros. Esto requiere esfuerzo. Compromete toda la vida. El mismo “catecismo” ¿qué es sino memoria de Dios, memoria de su actuar en la historia, de su haberse hecho cercano a nosotros en Cristo, presente en su Palabra, en los sacramentos, en su Iglesia, en su amor?»<sup>36</sup>.

### 1. *Catequistas testigos de la fe*

«Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil. ¡No es fácil! Ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Me gusta recordar lo que San Francisco de Asís decía a sus frailes: “Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras”. Las palabras vienen... pero antes el testimonio: que la gente vea en vuestra vida el Evangelio, que pueda leer el Evangelio»<sup>37</sup>.

### 2. *Catequistas que tienen familiaridad con Jesús*

«Jesús insiste sobre esto a sus discípulos en la Última Cena, cuando se apresta a vivir el más alto don de amor, el sacrificio de la cruz. Jesús usa la imagen de la vid y los sarmientos, y dice: Permanezcan en mi amor, permanezcan unidos a mí, como el sarmiento está unido a la vid. Si estamos unidos a Él, podemos dar fruto. Se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con

36 CEE, CIV Asamblea Plenaria, *Instrucción Pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*, Madrid, 21 de noviembre, 2014, Introducción, 1, p.8.

37 FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis*, viernes 27 de septiembre, 2013.

Él, hablando con Él. Si en nuestros corazones no está el calor de Dios, de su amor, de su ternura, ¿cómo podemos nosotros, pobres pecadores, inflamar el corazón de los demás?»<sup>38</sup>.

### **3. Catequistas permanentes en la oración**

«Queridos hermanos y hermanas, debemos ser siempre conscientes de que no podemos realizar esa obra con nuestras fuerzas, sino solo con el poder del Espíritu Santo. Son necesarias la luz y la gracia que proceden de Dios y actúan en lo más íntimo de los corazones y de las conciencias. Así pues, para la educación y la formación cristiana son decisivas ante todo la oración y nuestra amistad personal con Jesús, pues solo quien conoce y ama a Jesucristo puede introducir a sus hermanos en una relación vital con Él»<sup>39</sup>.

### **4. Catequistas que van al encuentro del otro**

«Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás. Éste es verdadero dinamismo del amor, éste es el movimiento de Dios mismo. Donde hay verdadera vida en Cristo, hay apertura al otro. Y ésta es la tarea del catequista: salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. Esto es importante porque lo hace el Señor: es el mismo Señor quien nos apremia a salir»<sup>40</sup>.

### **5. Catequistas con un corazón siempre en movimiento**

«La naturaleza misma del *kerigma* es así: es un don que genera la misión, que empuja siempre más allá de uno mismo. San Pablo decía: “El amor de Cristo nos apremia”, pero este “nos apremia” también puede traducirse como “nos posee”. Así es: el amor te atrae y te envía, te atrapa y te entrega a los demás. En esta tensión se mueve el corazón del cristiano, especialmente el corazón del catequista. Preguntémonos todos: ¿Late así mi corazón de catequista: unión con Jesús y encuentro con el otro? ¿Con este movimiento de “sístole y diástole”? ¿Se alimenta de la relación con Él, pero para llevarlo a los demás y no para quedárselo él?»<sup>41</sup>.

---

38 *Ibíd.* Apartado n. 1.

39 BENEDICTO XVI, *Asamblea Diocesana de Roma*, 11 de junio, 2007.

40 FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis*, viernes 27 de septiembre, 2013, Apartado n. 2. 1.

41 *Ibíd.* Apartado n. 2. 2.

## 6. *Catequistas con audacia para trazar nuevos caminos*

«La creatividad es como la columna vertebral del catequista. Dios es creativo, no está encerrado, y por eso nunca es rígido. Dios no es rígido. Nos acoge, sale a nuestro encuentro, nos comprende. Para ser fieles, para ser creativos, hay que saber cambiar. ¿Y para qué tengo que cambiar? Para adecuarme a las circunstancias en las que tengo que anunciar el Evangelio. Para permanecer con Dios, hay que saber salir, no tener miedo de salir. Si salimos a llevar su evangelio con amor, con verdadero espíritu apostólico, con parresía, Él camina con nosotros, nos precede, nos “primerea”. ¡Él está siempre el “primero”! ¡Es el primero! Esto es crucial para nosotros: Dios siempre nos precede»<sup>42</sup>.

## 7. *Catequistas que transmiten la memoria de Dios*

«¿Quién es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás. Qué bello es esto: hace memoria de Dios, como la Virgen María que, ante la obra maravillosa de Dios en su vida, no piensa en el honor, el prestigio, la riqueza, no se cierra en sí misma. Por el contrario, tras recibir el anuncio del Ángel y haber concebido al Hijo de Dios, ¿qué es lo que hace? Se pone en camino, va donde su anciana pariente Isabel, también ella en cinta, para ayudarla; y al encontrarse con ella, su primer gesto es hacer memoria del obrar de Dios, de la fidelidad de Dios en su vida, en la historia de su pueblo, en nuestra historia: “Proclama mi alma la grandeza del Señor... porque ha mirado la humillación de su esclava... su misericordia llega a su fieles de generación en generación” (cf. *Lc* 1, 46.48.50). María tiene la memoria de Dios»<sup>43</sup>.

## 8. *Catequistas que anuncian a Jesucristo*

«A menudo pienso en el catequista como aquel que se ha puesto al servicio de la Palabra de Dios, que frecuenta esta Palabra diariamente para hacer de ella su alimento y compartirla con los demás con eficacia y credibilidad. El catequista sabe que esta Palabra está “viva” (*Hebreos* 4, 12) porque constituye la regla de la fe de la Iglesia (véase CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n. 21, *Lumen gentium*, n. 15). En consecuencia, el catequista no puede olvidar, especialmente hoy en un contexto de indiferencia religiosa, que su palabra es siempre un primer anuncio. Pensadlo bien: en este mundo, en esta área de tanta indiferencia, vuestra palabra siempre será un primer anuncio, que llega a tocar el corazón y la mente de muchas personas que están a la espera de encontrar a Cristo. Incluso sin saberlo, pero lo están

42 *Ibid.* Apartado n. 3.

43 FRANCISCO, *Homilía misa del Año de la fe con los catequistas*, 29 de septiembre de 2013.

esperando. Y cuando digo el primer anuncio no lo digo solo en el sentido temporal. Por supuesto, esto es importante, pero no siempre es así. ¡El primer anuncio equivale a subrayar que Jesucristo muerto y resucitado por el amor del Padre, da su perdón a todos sin distinción de personas, si tan solo abren sus corazones para dejarse convertir! A menudo no percibimos el poder de la gracia que, a través de nuestras palabras, llega profundamente a nuestros interlocutores y los moldea para que puedan descubrir el amor de Dios. El catequista no es un maestro o un profesor que cree que da una lección. La catequesis no es una lección; la catequesis es la comunicación de una experiencia y el testimonio de una fe que enciende los corazones, porque introduce el deseo de encontrar a Cristo. ¡Este anuncio de varias maneras y con diferentes idiomas es siempre el “primero” que el catequista está llamado a dar!»<sup>44</sup>.

## 9. *Catequistas centrados en la eucaristía*

«La celebración dominical de la eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2177). Nosotros cristianos vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su cuerpo místico viviente en el mundo<sup>45</sup>. Es necesario dar prioridad, en los programas pastorales, a la valorización de la misa dominical. Hemos de motivar a los cristianos para que participen en ella activamente y, si es posible, mejor con la familia. La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado»<sup>46</sup>.

## 10. *Catequistas testigos de la cercanía de Cristo*

«Una catequesis que pretende ser fecunda y en armonía con toda la vida cristiana encuentra su savia en la liturgia y en los sacramentos. La iniciación cristiana requiere que en nuestras comunidades se active cada vez más un camino catequético que nos ayude a experimentar el encuentro con el Señor, el crecimiento en su conocimiento y el amor por su seguimiento. La mistagógica ofrece una oportunidad muy importante para recorrer este camino con valor y determinación, favoreciendo el abandono de una fase estéril de la catequesis, que a menudo aleja sobre todo a nuestros jóvenes, porque no encuentran la frescura de la propuesta cristiana y la incidencia

44 FRANCISCO, *Mensaje en video al II Congreso Internacional de Catequistas*, 22 de septiembre de 2018.

45 FRANCISCO, *Audiencia General*, miércoles 13 de diciembre de 2017.

46 BENEDICTO XVI, *Aparecida*, 13 de mayo de 2007.

en su vida. El misterio que celebra la Iglesia encuentra su expresión más bella y coherente en la liturgia. No olvidemos en nuestra catequesis la contemporaneidad de Cristo. Efectivamente, en la vida sacramental, que encuentra su culminación en la Santa eucaristía, Cristo se hace contemporáneo con su Iglesia: la acompaña en las vicisitudes de su historia y nunca está lejos de su Esposa. Él es quien se hace cercano y próximo a los que lo reciben en su cuerpo y su sangre, y los convierte en instrumentos del perdón, testigos de la caridad con los que sufren, y participantes activos en la creación de la solidaridad entre los hombres y los pueblos. ¡Qué beneficioso sería para la Iglesia que nuestras catequesis se basaran en captar y vivir la presencia de Cristo que actúa y obra salvación, permitiendo que experimentemos incluso ahora la belleza de la vida de comunión con el misterio de Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo!»<sup>47</sup>.

## Epílogo para catequistas

Estoy convencido de que el catecismo *Jesús es el Señor* ha sido estudiado y analizado suficientemente por expertos en catequética y por catequistas de base, y en él se compendia fielmente la enseñanza de la fe y de la vida cristiana, que es necesario transmitir, hoy, a los niños y niñas que están recorriendo el camino de la iniciación cristiana.

Lo más urgente hoy para darle vida a este catecismo de infancia y a toda la catequesis es el testimonio de vida cristiana del catequista. El mundo de hoy necesita catequistas vocacionados, que se hayan encontrado con Cristo, que le sigan fielmente y que le anuncien con obras y palabras: «Recuerdo con placer el primer encuentro que tuve con vosotros en el *Año de la fe*, en 2013, y cuando os pedí ¡sed catequistas!, no trabajéis de catequistas: ¡esto no sirve! Yo trabajo de catequista porque me gusta enseñar. Pero si no eres un catequista, no sirve. ¡No serás fecundo, no serás fecunda! Ser catequista es una vocación: ser catequista, esta es la vocación, no trabajar de catequista. Prestad atención, no he dicho hacer de catequista, sino serlo, porque involucra la vida. Lleva al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio»<sup>48</sup>.

47 FRANCISCO, *Mensaje en video al II Congreso Internacional de Catequistas*, 22 de septiembre de 2018.

48 *Ibíd.*

«Necesitamos ser catequistas formados en la “escuela” de María: Escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra: “Permaneced en la escuela de María”. Inspiraos en sus enseñanzas. Procurad acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, os envía desde lo alto»<sup>49</sup>.

«Virgen y Madre María  
tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno,  
ayúdanos a decir nuestro “sí”  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.  
Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros. Amén»<sup>50</sup>.

---

49 BENEDICTO XVI, *Aparecida*, 12 de mayo de 2007.

50 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, *Oración final*, 288.